



Capítulo 254: El Primer Señor

Por un momento, Sunny temió que hubieran estado caminando en círculos todo este tiempo y ahora regresaran exactamente al punto de partida. Pero luego, se calmó y notó que este río, aunque tan espeluznante como el que habían cruzado en un bote de madera, era bastante diferente.

No podía explicarlo exactamente, pero no se sentía igual. Además, no había ningún muelle con dos botes atados a pilares de piedra a la vista... o mejor dicho, el sentido.

En su lugar, había un puente.

Sunny podía sentir su sombra cayendo sobre el agua fría, sólida y firme como la piedra con la que estaba construida. El puente se arqueaba sobre el río, adentrándose en la distancia.

No queriendo pasar un minuto más en el terrible laberinto que ningún ser vivo podía ver si esperaba seguir con vida, Sunny condujo a la cohorte hacia el puente.

Si Cassie estaba en lo cierto, estarían a salvo después de cruzar el segundo río. Sunny seguramente esperaba que fuera cierto, porque el largo viaje en el que tuvo que desempeñar el papel de guía de cinco personas ciegas había sido nada menos que agotador.

Después de pasar siete... ¿O ya eran ocho?... Durante los meses que pasó en la Costa Olvidada, Sunny había pensado que poseía una gran tolerancia al terror. Pero esta última prueba puso a prueba los límites de su resistencia mental.

Caminando por ese lugar oscuro sin la vista...

Era un milagro que Cassie se las hubiera arreglado para mantenerse cuerda.





Se puso tenso cuando entraron en el puente, esperando que algo terrible sucediera en el último momento. Pero el silencio no era roto por nada, excepto por el sonido del agua corriendo, sus pasos y su respiración laboriosa.

La cohorte caminó por el puente, dejando atrás el oscuro laberinto. Pronto, pudieron sentir que la niebla que los rodeaba se hacía más delgada.

Y en algún momento, desapareció.

Cruzaron el río sin ningún problema y regresaron a tierra firme de nuevo.

Dando varios pasos más, Sunny se detuvo y finalmente se permitió temblar. Luego, abrió la boca y dijo con voz ronca:

—¿Hemos terminado?

Aunque Cassie no había dicho nada sobre la necesidad de permanecer callada, cada una de ellas inconscientemente evitó hablar desde que entraron en la niebla. Debido a eso, el sonido de su propia voz sobresaltó un poco a Sunny.

Unos momentos después, Cassie respondió en tono vacilante:

"Yo... ¿Creo que sí?

Sin perder más tiempo, Sunny desató el paño que cubría sus ojos y les quitó la cera. Luego, los abrió con cuidado y miró a su alrededor.

Estaban de pie en una orilla de piedra dentro de una vasta cueva, a través de la cual el río subterráneo fluía sin obstrucciones. A cierta distancia de ellos, la pared de la cueva se derrumbó, con la boca de un amplio túnel visible en ella.

A su lado, otros miembros de la cohorte retiraban las tiras de tela. Sunny podía oír los suspiros de alivio que salían de ellos.





Sin embargo, su atención fue atraída instantáneamente hacia Nephis, quien ya había abierto sus tranquilos ojos grises y estaba mirando algo detrás de él.

Al darse la vuelta, Sunny siguió su mirada... y se quedó paralizado.

A pocos metros de ellos, en la orilla del río oscuro, vio un esqueleto humano. Estaba sentado sobre las frías piedras, con la espalda recta, de cara al agua.

A diferencia de los feroces muertos vivientes de las catacumbas de la Ciudad Oscura, esta era tranquila y no se veía afectada por la corrupción de la Costa Olvidada.

... Este era el lugar donde había muerto el Primer Señor del Castillo Brillante.

* * *

El joven, a quien los miembros de la cohorte sólo conocían por su título, había muerto a orillas del frío río subterráneo, a pocos metros del puente que había utilizado para escapar del terrible lugar del que, según Cassie, ningún ser vivo debería haber podido escapar.

De alguna manera, había sobrevivido incluso sin saber que cualquiera que entrara en la niebla tenía que mantener los ojos cerrados en todo momento. Pero al final, las heridas que había recibido allí, o tal vez en algún lugar más adelante, resultaron ser demasiado graves.

Antes de que los últimos vestigios de vida lo abandonaran, el joven, el Primer Lord que había luchado contra el Castillo Brillante de las Criaturas de la Pesadilla, creado un lugar seguro para que vivieran los humanos enviados a la Costa Olvidada y liderando una expedición para encontrar una manera de salir de este lugar maldito, se sentó y miró en dirección a la brumosa. laberinto oscuro.

... El lugar donde habían muerto sus amigos y compañeros, dejándolo solo en la oscuridad de este inframundo abandonado.





Mirando el esqueleto que yacía en silencio en la orilla del río, Sunny no pudo evitar sentir una profunda sensación de asombro ... y la tristeza.

Nunca había conocido a este joven, pero de alguna manera, parecía como si se conocieran muy bien.

Todo lo que los humanos tenían en la Costa Olvidada era gracias a su valentía, poder y habilidad.

... Qué lástima que hubiera muerto aquí, en este lugar solitario, sin nadie que compartiera sus últimos momentos y contara la historia de sus últimas hazañas.

El esqueleto estaba extrañamente bien conservado. Estaba sentado con las piernas

Cruzado, con la espalda recta, las manos apoyadas en las caderas, como si meditara. La calavera del Primer Señor miraba el río con los oscuros chamures de sus ojos vacíos, extrañamente tranquila y en paz.

Lo que Sunny notó, sin embargo, no fue la blancura del hueso ni la eterna sonrisa del cráneo desnudo, sino una delgada tira de metal ligero que descansaba sobre él como una humilde corona.

Había una sola piedra preciosa brillante en la banda de metal, colocada justo encima de la mitad de la frente del cráneo.

Después de que los seis se reunieron alrededor de los restos del Primer Señor y se quedaron allí un rato en silencio para expresar su respeto por este extraordinario humano, Nephis suspiró y se acercó al esqueleto.

Suavemente, tomó la tira de metal y la retiró de la cabeza del Primer Señor.

... Un momento después, la banda de repente estalló en innumerables chispas de luz, que luego desaparecieron, absorbidas por el núcleo de su alma.

Los ojos de Sunny se abrieron de par en par.





La corona del Primer Señor... era un Recuerdo.

